

ISSN: 1579-9794

Sexo, amor y palabras: la traducción para doblaje de las series de adolescentes

Sex, love and words: The translation for dubbing teen series

MARÍA DEL MAR OGEA POZO
lr1ogpom@uco.es
Universidad de Córdoba

CARLA BOTELLA TEJERA
cbotella@ua.es
Universidad de Alicante

Fecha de recepción: 22/08/2022

Fecha de aceptación: 09/02/2023

Resumen: Las series de adolescentes o *teen series* llevan años acompañándonos y representando escenas y situaciones similares a las vivencias de los jóvenes y los adolescentes. Sin embargo, además de identificarse con dichas escenas, también lo hacen con el léxico y expresiones que emplean sus protagonistas. De esta manera, recrean una especie de jerga juvenil que, entre otros temas de interés para sus receptores, cubre el de la relaciones sexuales y amorosas. Así, a través de la traducción, estas series llegan desde distintos países a espectadores muy diversos. En el caso del doblaje, a pesar de partir de una oralidad prefabricada, los diálogos tienen que ser lo más naturales posibles para que resulten verosímiles para el público meta. Por eso, el léxico relacionado con las relaciones sexuales y amorosas en español deberá intentar producir en la nueva audiencia las mismas sensaciones provocadas a las de la versión original.

El presente artículo estudia doce episodios de tres series de adolescentes de los últimos años (2019-2022) tanto en su versión original como en su versión doblada al español, con el objetivo de analizar las dificultades de traducción de este tipo de léxico, su posible caducidad y censura recibida, para llegar a establecer una taxonomía propia de clasificación del léxico de las relaciones. Así, llegamos a la conclusión de que se da una cifra muy similar de términos de esta jerga en las series ambos idiomas, a pesar de darse algunas diferencias interesantes, pero que, en general, el doblaje de las tres permite una experiencia pareja a la que viven los espectadores de la versión original.

Palabras clave: *Teen series*, Lenguaje juvenil, Argot sexual, Doblaje, Oralidad

Abstract: Teen series have been part of our society for years, and they tend to portray scenes and situations with which young people and teenagers identify. Nevertheless, not only do they identify with these scenes, but they also recognize the vocabulary and expressions used by their protagonists. Thus, teen series recreate a sort of youth slang which, among other topics of interest to the audience, addresses sexual and love relationships. Through translation, these series reach different countries and a wide range of viewers. In the case of dubbing, despite being based on a prefabricated orality, the dialogues must be as natural as possible so that they are plausible for the target audience. Therefore, the vocabulary related to sexual and love relationships in Spanish should endeavour to produce the same feelings among the target audience as it did among those of the original version.

This paper explores twelve episodes of three teen series broadcast in recent years (2019-2022) both in their original version and in their Spanish dubbed version, with the purpose of analysing the translation challenges derived from the presence of youth language, its potential caducity and the censorship applied, in order to establish our taxonomy for the classification of the language of relationships. Thus, the conclusion reached is that a very similar number of slang terms are used in both languages, albeit with some interesting differences; yet, in general, viewers of the original version and the dubbed version may have a similar experience.

Keywords: Teen series, Youth language, Sex language, Dubbing, Orality

INTRODUCCIÓN

Lo que hoy denominamos series de adolescentes o de instituto tiene su origen en las *teen movies* norteamericanas, de las que han heredado su temática y la mayoría de los estereotipos juveniles actuales (Fedele, 2021, p. 300). La misma autora (*ibid*, p. 298) las describe como «un producto mediático en torno a la cultura juvenil, al mismo tiempo que representan el prototipo de ficción seriada preferido por la audiencia adolescente». Así, provenientes de Estados Unidos, en los años 80 y especialmente en los 90, asistimos a la llegada de un buen número de producciones de esta temática, en un principio acercándose más al género del serial (Fedele, 2021, p. 300) con ejemplos como *Beverly Hills 90210* (Fox, 1990-2000) o *Melrose Place* (Fox, 1992-1999), pero también apostando en otros casos por las características de los géneros dramáticos de diversos subgéneros (Fedele, 2021, p. 300), como el de terror en *Buffy the Vampire Slayer* [*Buffy la cazavampiros*] (1997-2003) o el fantástico en *Charmed* [*Embrujadas*] (1998-

2006), entre muchos más (Fedele, 2021, p. 300). No obstante, todas comparten una peculiaridad: ya no silencian la sexualidad adolescente y la mantienen como punto clave en su trama (Brey, 2018, p. 56). Los guionistas de algunas series de los 90, como *My so-called life* [*Es mi vida*] (1994-1995) y *Dawson's creek* [*Dawson crece*] (1998-2003), deciden abordar este tema desde el enfoque de la educación sexual, dando origen al concepto de *edutainment*, que recurre a la ficción para sutilmente vehicular la idea de la sexualidad responsable (Brey, 2018, p. 59). Como podremos imaginar, en ciertos casos, el uso del lenguaje sexual estaba claramente articulado y dirigido.

Por supuesto, los guionistas españoles supieron ver que aquellos temas y géneros atraían a los espectadores, por lo que la misma década de los 90 también vio nacer distintas series de adolescentes de producción nacional, como *Al salir de clase* (1997-2002), *Compañeros* (1998-2002) o *Nada es para siempre* (1999-2000), entre otras.

El nuevo milenio trajo consigo un cambio radical en la manera de consumir productos audiovisuales. En primer lugar, en 2010 asistimos al «apagón analógico» en el que los canales televisivos pasaron a ser parte de la televisión digital terrestre. Tras un aumento en la parrilla televisiva, la llegada masiva de plataformas de televisión a la carta o vídeo bajo demanda trajo consigo un aluvión de películas y de series que, a efectos de este estudio, multiplicaron la oferta de producciones televisivas para adolescentes. Llegaron entonces series que marcaron un antes y un después en la ficción juvenil, como *Física o química* (2008-2011), que batió récords de audiencia y destacó por su capacidad de conectar con el público joven, tratando sin censura temas controvertidos como las drogas, el sexo y la homosexualidad (Romero, 2016, p.163).

Es innegable que los cambios que se producen en una sociedad aparecen reflejados en la ficción televisiva y, por ello, las series de adolescentes del nuevo milenio, o en palabras de Fedele (2021, pp. 217-220), «la segunda generación de *teen series*», describen las realidades que viven hoy los adolescentes y tratan de que los espectadores se identifiquen con las etapas vitales por las que pasan los personajes, acercándolos a las problemáticas a las que se enfrentan y a las situaciones cotidianas que viven día a día. De hecho, plataformas como Netflix aprovechan el poder de atracción que los protagonistas adolescentes tienen en la audiencia juvenil para lanzar producciones en las que tiene gran peso la reflexión sobre cuestiones actuales, adquiriendo una función educativa dentro de la sociedad (Raya et al., 2018, Brey, 2018).

Las series de esta segunda generación, especialmente las que se estrenan en la segunda década del nuevo milenio, se enfrentan de manera más abierta y con menos tabúes a temas como el acoso escolar, los diferentes trastornos (mentales, alimenticios, etc.), el consumo de drogas, la violencia o el sexo, entre otros. De esta manera, tratan de reflejar la realidad que viven los adolescentes. Asimismo, intentan llegar a un abanico más amplio de público que engloba no solo al adolescente, sino también al joven y al joven-adulto (Fedele, 2021, p. 217-220). Por lo que respecta a la temática, Fedele (2021, p. 217-220) sostiene que, aunque se siguen centrandos en la búsqueda de la propia identidad, apuestan por nuevas narrativas más actuales con modelos de referencia «menos moralistas y paternalistas» que las de la primera generación. Así, se incluyen «estereotipos juveniles más complejos e igualitarios desde el punto de vista de género» que tratan de acercar la ficción a la realidad. Las tramas resultan ahora más complejas y menos lineales, y todo esto se traduce en un uso del lenguaje adolescente y juvenil más libre y menos impostado que el de las series de los 90 mencionadas anteriormente; libertad que, en parte, también debemos a que las plataformas gocen de mayor libertad que aquellos canales de televisión como el estadounidense ABC, que acabó forzando a Shonda Rhimes, directora de *Grey's anatomy* [*Anatomía de Grey*] (2005—)¹, a sustituir «vagina» por el eufemismo *vajayjay* por cuestiones de censura, a pesar de que este último acabó popularizándose en la sociedad estadounidense tras su aparición en esa escena (Brey, 2018, p. 50, Rosenbloom, 2007).

De entre todas las series que han visto la luz en los últimos años, hemos decidido centrarnos en tres de ellas que transcurren en los pasillos de institutos de Reino Unido o Estados Unidos. Concretamente, hemos compilado un corpus textual a partir de los dos primeros episodios de las dos primeras temporadas de *Sex Education* (2019—), *Euphoria* (2019—) y *Yo nunca* [*Never have I*, 2020—]. La selección de estos episodios se justifica por dos motivos: por un lado, con el objetivo de dotar a este estudio de un enfoque empírico, se seleccionaron solamente series traducidas por los dos profesionales que accedieron a realizar las entrevistas; por otro, se escogieron los primeros episodios de las temporadas dado que estos suelen ser más descriptivos, pues introducen la trama y personajes principales, lo cual repercute en la densidad de los diálogos. Así, hemos tomado sus versiones originales y las dobladas al español, además de realizar entrevistas a sus traductores: Mario Pérez Cuartero en el caso de las dos primeras y Javier Pérez Alarcón en el de la última.

¹ La raya indica que la serie continúa en emisión en la actualidad.

Nuestros objetivos, por lo tanto, son variados y se centran en el estudio de la traducción para doblaje del lenguaje juvenil, poniendo el foco de atención en los términos empleados para hablar sobre las relaciones afectivas y la sexualidad. Así, a través del análisis del doblaje al español de los doce capítulos indicados, contrastando los datos obtenidos a partir de la experiencia de sus traductores y repasando la literatura existente acerca de este tema y el estado de la cuestión de nuestro objeto de estudio, pretendemos:

- Establecer una taxonomía de clasificación del léxico de las relaciones, especialmente en lo que respecta al argot sexual juvenil.
- Entender las dificultades de traducción inherentes de este tipo de léxico y sus posibilidades de traducción.
- Observar si existen diferencias significativas entre el uso de este tipo de léxico en inglés y en español.
- Determinar si se ha producido o no cierta censura por parte de las plataformas a la hora de hablar sobre la sexualidad adolescente y juvenil.
- Valorar la posible caducidad de este tipo de lenguaje en el doblaje.

1. EL LENGUAJE JUVENIL

En la sociedad actual acontecen cambios en la educación, intereses, y formas de pensar y actuar a un ritmo vertiginoso. En este dinámico contexto sociocultural, los jóvenes se convierten en importantes impulsores de los movimientos contraculturales y revolucionarios, pues encarnan los valores en boga y son los principales consumidores de productos específicos e innovadores (Herrero, 2002, p. 67). Y, así como los jóvenes desempeñan un rol fundamental en la sociedad y cultura actuales, el lenguaje que emplean como distintivo de su generación adquiere notoriedad en nuestra lengua (Botella y Ogea, 2022).

La lengua y la cultura están estrechamente relacionadas, y esto hace que cada sociolecto sea un reflejo directo de la comunidad que lo habla. Así pues, esta variedad social permite que cada generación exprese su propio sistema de valores, su forma de pensar y vivir (Santos, 1997), y toma forma a través de palabras, giros, expresiones y neologismos que se tornan en una seña de identidad al tiempo que «define y particulariza a sus miembros» (Herrero, 2002, p. 69).

De este modo, el habla de los jóvenes les permite reforzar su sentimiento de pertenencia a un grupo exclusivo y expresarse mediante formas no estándares que gozan de un prestigio encubierto entre sus integrantes (Mitkova, 2007), convirtiéndose en un «antilenguaje» (Halliday,

1978, p. 164) que, a pesar de ser considerado como «pobre» por algunos autores (Hernández, 1991, p. 16), se nutre constantemente de los sociolectos marginales y las lenguas extranjeras, así como de términos ya existentes en la propia lengua que son deformados o que adquieren acepciones diferentes (Rodríguez, 2002), todo con el fin de designar nuevas realidades o tratar temas antiguamente tabuizados. Según Hernández (1991), tres son los factores que condicionan la comunicación oral popular: los psicolingüísticos, sociolingüísticos y lingüísticos. Así, el secretismo, la expresividad, el humor, lo despectivo, la necesidad de dar nombre a nuevos y viejos conceptos, la afectividad, la economía lingüística, y el «afán de participar en el coloquio» y «dominar la comunicación» (Hernández, 1991, p. 13) mantienen a los jóvenes en una búsqueda constante de voces que renueven su repertorio lingüístico. En este sentido, el autor identifica una serie de elementos lingüísticos que caracterizan este lenguaje argótico: una gran abundancia de sufijos, apócope, metáforas, disfemismos, «tacos» desemantizados y expresiones irónicas o humorísticas, además de la recurrencia a la sinonimia, polisemia, hipérbole, y, aunque de manera menos frecuente, a la paradoja, metonimia y sinécdoque. Así pues, la lengua se convierte en un «instrumento vivo y creativo para la comunicación» (Santos, 1997, p. 457) que todo traductor debe saber interpretar para dotar al texto meta de igual dinamismo y valor connotativo.

Para abordar el lenguaje juvenil, es necesario atender a dos perspectivas. Por un lado, desde la perspectiva diafásica, observamos que se hace uso de este en contextos coloquiales, en los cuales se produce un intercambio oral e informal entre dos o más interlocutores. Por otro, desde la perspectiva diastrática, entendemos la jerga juvenil como una forma de hablar exclusiva de una generación o de un grupo de edad determinada (Santos, 1997, p. 455), sin otorgar la misma prominencia a otros factores sociales de variación como el sexo, el nivel cultural o la clase social (Herrero, 2002, p. 68). Es importante, por ende, contextualizar el uso de este lenguaje dentro de un grupo concreto de edad, ya que coincidimos con Boháčková (2008, p. 17) en que «la edad de los hablantes es uno de los rasgos sociales que determinan los usos lingüísticos dentro de una comunidad de habla. Las diferencias entre cada grupo generacional contribuyen a singularizarlos desde el punto de vista sociolingüístico». Por ello, en este capítulo hablaremos sobre el lenguaje juvenil en su sentido más amplio, sin distinguir a sus interlocutores por otro factor que vaya más allá de su adolescencia y sus relaciones interpersonales. Otro de los motivos para apoyarnos en el estudio de Boháčková (2008) es que la autora se centra en la creación lingüística de este tipo de lenguaje en español, y destaca el uso de diminutivos, aumentativos, nominalizadores, adjetivadores, prefijación, acortamientos, préstamos (sobre todo, anglicismos), muletillas, metáforas, paralenguaje o intensificadores, entre

otros. Muchos de estos recursos estarán presentes en el corpus compilado para el presente estudio.

1.1. *La palabra como medio de expresión de las relaciones*

Tal y como apunta Brey (2018), «el lenguaje siempre se ha representado en pantalla como un elemento clave del ritual del cortejo», ya que, al igual que el mundo real, en la ficción los personajes necesitan «hablar para seducir o ligarse a la persona deseada» (2018, p. 45). La autora reflexiona sobre cómo, a partir de los años dos mil y la llegada de las redes sociales, el lenguaje de la seducción se traslada del plano oral al escrito, dando lugar a nuevos modos de comunicación y códigos para la conquista. Así, en la actualidad las series se han apoderado de la sexualidad y hablan una nueva lengua, escrita y visual, para tratar uno de los mayores misterios de la humanidad, el sexo, y en especial, la sexualidad femenina, silenciada en las producciones audiovisuales de décadas anteriores (Brey, 2018, p. 46).

Además del sexo, son temas recurrentes aquellos con un componente emocional como la amistad, el amor y la transición hacia el mundo adulto (Raya et al., 2018, p. 133), temas que se convierten en ingredientes necesarios para llegar al público objetivo (Guarinos, 2009, p. 208). Así pues, consideramos que, para estudiar el lenguaje argótico sexual, es necesario tener en cuenta también aquel empleado para aludir al amor, al erotismo, al cuerpo y a las relaciones afectivas.

En lo que respecta al origen del vocabulario empleado por los jóvenes para designar realidades vinculadas a sus sentimientos, Rodríguez (2002, p. 35) sostiene que generalmente se produce una «relexicalización» de palabras ya existentes en la propia lengua, con el objetivo de dotarlas de nuevos significados. Así, por ejemplo, vocablos como «cañón» o «bueno/a» adquieren un nuevo sentido entre los jóvenes y designan a una persona físicamente atractiva. El autor, además, observa que, en ocasiones, se produce un fenómeno de «sobrelexicalización» para ciertos conceptos que suscitan mayor preocupación o interés entre los hablantes jóvenes, generando una cuantiosa cantidad de sinónimos, por ejemplo, para designar al acto sexual (en nuestro corpus se incluyen expresiones tan variadas como «acostarse con», «follar», «dar mambo», «mojar», «zumbar» y «tirarse a», entre otras). Este vocabulario suele tener un carácter extremadamente efímero y acaba cayendo en desuso entre una generación y la siguiente, abriendo paso a nuevas expresiones. No obstante, algunos de estos términos jergales acaban perdiendo su función primaria de marcadores de grupo y traspasan su ámbito generacional (como ocurre con «enrollarse», «guay»), calando en el lenguaje coloquial propio de otros grupos de la sociedad y enriqueciendo su caudal léxico. Otras palabras y expresiones profundamente

arraigadas acaban siendo heredadas por la siguiente generación e incorporándose al «argot juvenil patrimonial», pues los jóvenes ven en ellas el «poso» de validez de que generaciones anteriores las usaron con su edad («morrearse», «molar») y dejaron de usar al hacerse mayores (Camps, 2019).

Sobre el lenguaje adolescente o juvenil, Igareda y Aperribay (2012, p. 324) subrayan que tiene sus propias características tanto en el ámbito léxico como en el morfológico, sintáctico, fonético, prosódico, en el ritmo del habla o en la estructura social. También mencionan los cambios que se producen en su uso y cómo en ocasiones pasa de un tipo de hablante a otro (incluso llega a formar parte de un léxico más adulto) y que, del mismo modo, las modas cambian y lo que hoy está de moda pronto puede resultar obsoleto. La caducidad de este tipo de léxico era, de hecho, una de las cuestiones que nos interesaba estudiar. Los traductores de las series analizadas se manifestaron conscientes de lo efímero de algunas expresiones y palabras, pero argumentaron que lo mismo sucede con la versión original. Ambos sugirieron que se trata de un tipo de jerga en constante evolución y, casualmente, reconocieron que esperaban que, dentro de diez años, los espectadores siguieran recibiendo el mensaje de forma natural. Así, Pérez Cuartero (2021) desveló que procura hacer uso de recursos que no queden obsoletos pronto, teniendo también en cuenta que el público que consume series o películas de corte juvenil puede ser muy amplio y abarcar a un sector más adulto (tal es el caso de *Sex Education* y *Euphoria*), por lo que es esencial que el lenguaje no quede excesivamente acotado a los más jóvenes de la audiencia, con el fin de evitar restringir el acceso al producto. Pérez Alarcón (2021), por su parte, mencionó las retraduccionas de otras obras (o nuevas versiones que ofrecen una traducción actualizada) como alternativa y ambos explicaron que había que centrarse en el público actual, sin tener la vista puesta en el futuro.

No obstante, tal como hemos mencionado anteriormente, el lenguaje juvenil es dinámico y atiende a modas pasajeras y nuevas realidades, por lo que nunca cesa en la búsqueda de voces que enriquezcan el repertorio. Dentro del campo temático elegido para este estudio, merece la pena destacar los tipos de construcciones categorizadas en el estudio de Botella y Ogea (2022), donde se distingue la presencia de nuevas construcciones originadas a partir de usos creativos del lenguaje («es bien»), la fusión de dos vocablos existentes en español que adquieren juntos un nuevo sentido («follamigo»), la mezcla de elementos de la lengua española e inglesa («hacer *ghosting*»), la naturalización de términos en inglés (*shippear*), el uso de anglicismos (*crush*), y de siglas procedentes del inglés (*MILF*).

Las relaciones, ya sean amorosas o sexuales, son uno de los temas que ofrecen mayor cantidad de expresiones argóticas, además de

eufemismos que permiten a los jóvenes hablantes sortear el pudor que puedan sentir. La fraseología de índole sexual está marcada por connotaciones y tintes humorísticos o grotescos, y su evolución está ligada a la tolerancia social (Surià, 2014). En la actualidad hallamos una mayor cantidad de terminología de temática sexual que posee, a su vez, un carácter más explícito y soez entre los jóvenes como consecuencia de la caída de ciertos tabúes. No obstante, Brey (2018. p. 45) subraya el hecho de que la sexualidad femenina sigue siendo algo enigmático y poco presente en los medios de comunicación, derivando en una evidente escasez de palabras en torno al placer femenino.

Para traducir una serie que versa sobre la sexualidad juvenil, es primordial realizar una valoración del nivel de aceptación del lenguaje sexual entre el público potencial, así como la mayor o menor cantidad de vocabulario relacionado con las diferentes realidades sexuales, de manera que sea posible trasvasar la información y que los diálogos se ajusten a la forma de los jóvenes hablantes de la lengua meta.

En este sentido, resulta interesante observar las diferencias que se producen en inglés y español con respecto a este lenguaje. Igareda y Aperribay (2012) repasan el trabajo de Stenström y Jörgensen (2008), quienes han llevado a cabo varios trabajos comparando el lenguaje adolescente de ingleses y españoles. Los autores comentan que el lenguaje de los adolescentes suele criticarse por su falta de articulación, por estar lleno de argot y palabras tabú, además de unidades léxicas innecesarias, denominadas marcadores pragmáticos. Estas palabras vacías, frases de relleno, marcadores discursivos y palabras tabú tienen una finalidad social, ya que contribuyen a mantener la fluidez de la conversación y la relación entre los hablantes jóvenes (Igareda y Aperribay 2012, pp. 324-325). Las mismas autoras también hacen referencia al estudio de Stenström y Jörgensen (2008, p. 654), quienes contrastan el *The Bergen Corpus of London Teenage Language* (COLT) con el Corpus Oral de Lenguaje Adolescente (COLA), y llegan a la conclusión de que «las conversaciones y las estrategias usadas, los turnos son más cortos, hay más interrupciones, hay más risas y más uso de palabras tabúes en la conversación española que en la inglesa» (*ibid.*).

2. LA TRADUCCIÓN DEL LENGUAJE JUVENIL EN SERIES DE ADOLESCENTES

Parte del éxito de las denominadas *teen series* o series juveniles parece radicar en su intento por establecer conexiones con el espectador, que se siente identificado con los atributos reflejados en un entorno estudiantil, ya sea porque está viviendo la misma etapa o porque le haga recordar su pasado (Ogea e Hidalgo, 2022; Raya et al., 2018). Los problemas sentimentales e intergeneracionales, la amistad, la familia, el sexo,

la anorexia, el impacto de las redes sociales o el *bullying* son los temas a los que suelen enfrentarse los programas de ficción. Como vemos, se trata de cuestiones que afectan a la vida cotidiana de los jóvenes y pretenden representar el proceso madurativo hacia el mundo adulto, la otredad y la identidad de cada generación (Fedele, 2021; Raya et al., 2018; Moseley, 2001). De este modo, se convierten en un espacio idóneo para reflejar el progreso y los cambios sociales, como la normalización de la orientación sexual, la libertad sexual o la necesidad de consentimiento explícito, que son «reconocidos y aplaudidos por la audiencia» (Raya et al., 2018, p. 134). Cabe mencionar que los diálogos pronunciados por los personajes deben reflejar y reproducir el argot exclusivo y representativo de una generación, por lo que el elemento lingüístico también tiene un gran peso, igual que el estético, por ejemplo, en *Sex Education*, que se caracteriza por el inacabable colorido de su vestuario, la composición de las escenas, y su «aspecto de viñeta– festival narrativo» (Fernández, 2020). Así, las series juveniles estrenadas en los últimos años «se han apoderado de la sexualidad y están inventando una nueva lengua, escrita y visual» (Brey, 2018, p. 46), a medida que hablar sobre el sexo, el amor y las relaciones sociales se ha normalizado dentro y fuera de la gran pantalla.

No obstante, aunque el tabú lingüístico ha perdido presencia en las distintas esferas sociales y áreas conceptuales (Cestero, 2015, p. 100) debido a que el nivel de tolerancia es más laxo en la sociedad actual (Surià, 2014), la representación de la mentalidad y el habla de los jóvenes varía en función de cada comunidad cultural, pues cada grupo establece sus propios patrones lingüísticos y marcos de referencia para abordar ciertos tabúes, lo cual conlleva intenciones pragmáticas diferentes (Fuentes, 2015). Así pues, la mayoría de las lenguas contienen una ingente cantidad de referencias a temas tabú en su vocabulario que son utilizadas a diario por sus hablantes y que están vinculadas a aspectos culturales como el grado de aceptación hacia el tema, la posible interpretación por parte del receptor, y el significado adquirido en la lengua (Ogea e Hidalgo, 2022).

No cabe duda, pues, de que el texto y el contexto sociocultural están estrechamente ligados. Como consecuencia, el traductor audiovisual necesita no solo un dominio de la lengua sino también un bagaje cultural que le permita detectar y compensar las posibles diferencias en cuanto al tratamiento de temas tabuizados en mayor o menor medida en las lenguas de trabajo, de manera que los diálogos reflejen la oralidad propia del habla cotidiana (Pujol, 2006). Para la toma de decisiones traductológicas, es determinante atender a los factores que marcan el discurso jergal, como el estilo, el registro, los idiolectos y sociolectos (Fuentes, 2015), los coloquialismos, vulgarismos, palabras tabú, neologismos, préstamos y

modismos, con el fin de asegurar que el sistema de referencia empleado es válido en la lengua y cultura meta, valorando la posibilidad de regular el nivel de intensidad y/o coloquialidad de los términos jergales más sensibles (Botella y Ogea, 2022).

Por lo que respecta a la traducción de este lenguaje, Igareda y Aperribay (2012, pp. 326-327) manifiestan que les parece especialmente importante prestar atención a la sintaxis, la elección de las palabras y el tono, para lo cual es necesario que el traductor conozca la variedad lingüística y el papel que desempeña dentro de la traducción. Las autoras también mencionan la relevancia que tienen los gustos del momento y las expectativas del destinatario. Algo que nos resulta importante, como sugieren las propias autoras a partir de las variedades lingüísticas que revisa Moreno (2003), es el análisis que debe llevarse a cabo de los marcadores del discurso para intentar que la traducción produzca un efecto idéntico o muy similar en los nuevos receptores, aunque sabemos que resultará complicado valorar el grado de formalidad entre una y otra audiencia, y el efecto que se produce. En estos marcadores se incluyen el trato, el lenguaje coloquial, el tabú lingüístico y el argot, así como las expresiones vulgares. A la hora de traducir las variedades relacionadas con la edad —en nuestro caso, hablantes adolescentes—, recuerdan que las traducciones deben reflejar la naturalidad en la expresión de la lengua y se deben adaptar a los hablantes.

En los textos que son objeto de nuestro estudio, los diálogos forman parte de un guion, es decir, se trata de textos no espontáneos que se basan en una imitación de la realidad, tal y como explica Kozloff:

In narrative films, dialogue may strive mightily to imitate natural conversation, but it is always an imitation. It has been scripted, written and rewritten, censored, polished, rehearsed, and performed. Even when lines are improvised on the set, they have been spoken by impersonators, judged, approved, and allowed to remain. [...] The actual hesitations, repetitions, digressions, grunts, interruptions, and mutterings of everyday speech have either been pruned away, or, if not, deliberately included. (Kozloff, 2000, p. 18)

Baños-Piñero (2014, p. 408) por su parte, insiste en que la oralidad prefabricada a la que se enfrentan los traductores reside en la propia naturaleza de los textos audiovisuales. Además, es fundamental tener en cuenta que se trata de textos que no solo competen al trasvase lingüístico sino también al sociocultural, por lo que el traductor necesita analizar en profundidad cada una de las alusiones e implicaciones culturales. De nuevo volvemos a la cuestión que comentaban los entrevistados acerca de la necesidad de que el resultado sea natural. A este respecto, Pérez Alarcón

(2021), reconoció haber quedado contento con el equilibrio que trató de mantener en el doblaje de *Yo nunca*:

entre expresiones clásicas de toda la vida que siempre están ahí (como puedan ser «guay» o «mola») con otras más actuales, pero ya con cierta solera («está guapo», «vaya movida», «miélder») o modismos más actuales como «estoy *living*», pero con la expansión y arraigo suficiente para que, aunque la serie se vea dentro de unos años, aguante. (Pérez Alarcón, 2021)

En su entrevista, Pérez Cuartero (2021) añadió un elemento clave de este proceso: la naturalidad que muchas veces aportan los propios actores de doblaje.

No se debe olvidar que, en el caso de la traducción para doblaje, se persigue una «naturalidad, una ilusión de realidad» (Agost, 1998, p. 91) que conserve la frescura y la «personalidad» del guion original (Bernal, 2018, p 75). La cuestión es que, a través del doblaje, la nueva audiencia reciba un producto audiovisual como algo propio, que le pertenece, y que no tenga la sensación de que se trata de una traducción. Debe «creerse» que los actores y actrices realmente hablan en su idioma. Para ello, obviamente, es imprescindible que los traductores conozcan las normas y preferencias de cada comunidad lingüística y que se adapten a ellas. Y es que quien traduce actúa como primer receptor de una obra y es, por tanto, quien lleva a cabo el trasvase de información a partir de su propia interpretación del texto, para acabar por localizar en la lengua de destino la misma situación comunicativa y reconstruirla en el fondo y forma de la cultura receptora, evitando traducir caprichosamente, atendiendo a gustos personales (Bernal 2018, p. 76). Así, a pesar de que los diálogos de series y películas están guionizados y contienen cierta parte de «oralidad prefabricada», la versión doblada deberá resultar lo más natural posible para que sea verosímil para los espectadores. Como ya hemos comentado, ambos traductores se mostraron muy satisfechos con el nivel de naturalidad alcanzado por el doblaje de las tres series estudiadas.

3. METODOLOGÍA

No cabe duda de que el lenguaje juvenil evoluciona constantemente y al ritmo que ocurren los acontecimientos que marcan la vida de los jóvenes. En ese sentido, los guionistas de las *teen series* procuran reflejar las preocupaciones, problemáticas y cuestiones cotidianas que acompañan a los adolescentes, y la desaparición de tabúes en la sociedad actual ha traído consigo una mayor libertad y menor censura en los diálogos que en décadas anteriores. Para abordar el análisis de naturaleza mixta (cuantitativo y cualitativo) del lenguaje juvenil vinculado a las relaciones, hemos aplicado

una metodología descriptiva que permite analizar el corpus compilado a partir de tres series juveniles de gran éxito en la actualidad: *Yo nunca*, *Sex Education* y *Euphoria*. Para profundizar en este análisis, hemos revisado distintas taxonomías del lenguaje tabú (Ávila-Cabrera, 2014; Surià, 2014; Fuentes-Luque, 2015; Cestero, 2015) y del léxico juvenil (Mitkova, 2007), así como la taxonomía de lenguaje de las relaciones amorosas propuesta en un estudio anterior (Botella y Ogea, 2022) que aborda el lenguaje juvenil a partir de dos denominadores comunes: la edad y el tema.

En primer lugar, la taxonomía del lenguaje tabú de Fuentes-Luque (2015) distingue cinco categorías, a saber: 1) sexo (anatomía, obscenidad); 2) escatología (fluidos —o sólidos— corporales, muerte); 3) religión (blasfemia, profanación); 4) familia (presentes o ancestros); y 5) *nominalia* (despectivos). De entre ellas, para nuestro estudio interesan especialmente las categorías de sexo y de *nominalia*, si bien podrían ser alusivos los términos religiosos y las blasfemias. Por lo que respecta a la propuesta de Ávila-Cabrera (2014, p. 83), el autor diferencia entre el lenguaje tabú y el ofensivo, y se centra principalmente en la subtitulación. Es de utilidad para el análisis de nuestro corpus su taxonomía (*ibid.*), que agrupa diez temáticas generalmente censuradas en la sociedad: 1) nombres de animales; 2) muerte y asesinato; 3) drogas/abuso de alcohol; 4) cuestiones éticas, raciales y de género; 5) suciedad; 6) blasfemias y profanación; 7) problemas psicológicos o mentales; 8) referencias sexuales o a partes del cuerpo; 9) micción y temas escatológicos; y 10) violencia. Nuevamente, consideramos que las cuestiones relacionadas con el alcohol y las drogas, así como las cuestiones de género, las referencias sexuales y los problemas mencionados, pueden ocupar un sitio en el acercamiento al lenguaje de las relaciones. Por otra parte, la traductora Scheherezade Surià (2014) plantea una serie de conceptos y palabras interesantes dentro del argot sexual, que suelen venir acompañados de eufemismos y disfemismos. Así, estructura las categorías léxicas en torno a: 1) el acto sexual; 2) el pene; 3) la vagina; 4) los pechos; 5) otras etimologías. Sin duda, encontraremos referencias a todas ellas en las series estudiadas. En el caso de Cestero (2015, pp. 79-90), nos interesa especialmente la categorización que lleva a cabo la autora de la variable de interdicción, compuesta por la esfera mágico-religiosa, la esfera sexual —en la que se centraría nuestro estudio—, la esfera escatológica, y la esfera social. Por otro lado, también merece especial mención la clasificación del léxico juvenil por áreas temáticas que plantea Mitkova (2007), pues agrupa, entre otras, una gran variedad de cuestiones relacionadas con las relaciones afectivas de los adolescentes: 1) estudios, trabajo y ocio; 2) diversión; 3) bebida; 4) comida; 5) relaciones interpersonales; 6) ligue; 7) relaciones sexuales; 8) droga; 9) partes del cuerpo humano; 10) necesidades fisiológicas; 11) dinero; 12) actividad intelectual; 13) actitud o carácter de las

personas; 14) alteración del estado físico, sentimientos, estado de ánimo, 15) valoración de objetos y situaciones; 16) vida cotidiana.

Por último, resulta especialmente pertinente la taxonomía propuesta en un estudio previo y que forma parte de este proyecto (Botella y Ogea, 2022), la cual permite sistematizar los recursos léxicos considerados como exclusivos del lenguaje juvenil, con independencia de su nivel de aceptabilidad y teniendo en cuenta su uso vigente en la sociedad actual, con el fin de identificar los términos empleados por los jóvenes protagonistas de las *teen series* cuando hablan sobre las relaciones afectivas, el amor y la sexualidad:

1. Amistad: engloba las palabras y expresiones utilizadas en un entorno amistoso, tales como apelativos para denotar cariño o cercanía. Dentro de esta categoría podemos distinguir apodos con carga humorística, apelativos cariñosos y términos peyorativos empleados para transmitir complicidad.
2. Sentimientos amorosos: agrupa el léxico que da nombre a sentimientos de tipo romántico, como la atracción y el enamoramiento.
3. Relaciones amorosas: incluye palabras y expresiones relacionadas con el inicio, consolidación y ruptura de las relaciones de pareja, dando origen a las siguientes subcategorías: besos, citas, flirteo, sexo esporádico, relaciones de noviazgo y ruptura.
4. Cuestiones de género: menciona cuestiones de diversidad sexual y de género. En el corpus elaborado para este estudio hemos hallado terminología vinculada al colectivo LGTBIQ+.
5. Prácticas sexuales: concierne a las palabras y expresiones que designan distintos tipos de actos sexuales, que a su vez dan lugar a varias subcategorías: acto sexual, sexo oral, masturbación (masculina y femenina), orgasmo, procesos sexuales (excitación, eyaculación), secreciones, virginidad y sexo no consentido.
6. Partes del cuerpo: se contemplan palabras y expresiones que aluden a partes del cuerpo relacionadas con la sexualidad. Cabe distinguir dos subcategorías: partes del cuerpo masculino (genitales) y el cuerpo femenino (genitales y pechos).
7. Aspecto físico: se incluye el léxico empleado para describir el aspecto físico de los personajes, ya sea en forma de elogios (palabras y expresiones con carga positiva) o con un tono peyorativo (palabras y expresiones con carga negativa).
8. Insultos: reúne los insultos y calificativos despectivos relacionados con la sexualidad, la drogadicción, apodos con carga peyorativa, insultos homófobos, y palabras puramente ofensivas/improperios.

9. Sexo en internet: recoge nuevos vocablos que designan las relaciones o prácticas sexuales a través de sitios web o aplicaciones, distinguiendo temas relacionados con el flirteo, el sexo y la desnudez.
10. Neologismos: incluye palabras de nueva creación, fruto de la evolución constante del lenguaje juvenil.

4. PRESENTACIÓN DEL CORPUS DE ESTUDIO

En el panorama sociocultural trazado en los puntos anteriores, *Sex Education* (2019—), *Euphoria* (2019—) y *Yo nunca* (2020—) han gozado de gran éxito entre la audiencia adolescente y joven, gracias al tono desinhibido de sus escenas, que se alejan de los tópicos y roles estereotípicos para tratar cuestiones de actualidad con grandes dosis de realismo. Por un lado, *Sex Education* y *Yo nunca* tratan las prácticas sexuales y la búsqueda del placer (con especial énfasis en el femenino) sin tapujos y con toques de comedia (Fernández, 2020; Berlutti, 2020), no solo a través de imágenes explícitas sino también mediante conversaciones naturales, desenfadadas y con diferentes grados de madurez, formalidad e incluso especialización. Por otro lado, *Euphoria* es un drama sobre las vivencias de un grupo de adolescentes de la denominada generación Z (Esteban, 2022), que ofrece una perspectiva incisiva de la soledad moderna y el sufrimiento emocional a través de temas polémicos como la desnudez, la adicción, la violencia sexual y el acoso, tratados abiertamente en los diálogos y la narrativa visual (Berlutti, 2019). En ese sentido, una de las cuestiones que nos preocupaba era la posible censura por parte de las plataformas. Al preguntar a Pérez Alarcón, nos comentó que, en el caso de *Yo nunca*, tanto la gestora de proyectos, como el ajustador y el director del doblaje «remaron a favor de la obra» (mencionando también el trabajo del fantástico equipo de reparto del doblaje). Con todo esto, se consiguió mantener el tono adecuado sin necesidad de suavizar el lenguaje. Por su parte, Pérez Cuartero (2021) confirmó que no había habido ningún tipo de censura ni en el doblaje de *Sex Education* ni en el de *Euphoria*. En el caso de la primera, nos explicó que mantuvo la comunicación con el director del doblaje para definir las líneas generales de los diálogos y que la libertad fue total. Acerca de la traducción de *Euphoria*, insistió en que HBO (plataforma que la emite) jamás censura a los traductores y que, a lo sumo, prefiere las traducciones y los diálogos «en carne viva».

Para nuestro estudio hemos analizado los siguientes capítulos de las series mencionadas:

- ***Sex Education* (45 minutos/episodio)**
 - Episodio 1 (Temporada 1, 2019)
 - Episodio 2 (Temporada 1, 2019)
 - Episodio 1 (Temporada 2, 2020)

- Episodio 2 (Temporada 2, 2020)
- ***Euphoria* (55 minutos/episodio)**
 - Pilot [Piloto] (Temporada 1, 2019)
 - Stuntin' Like my Daddy [Fardando] (Temporada 1, 2019)
 - Trying to get to Heaven Before They Close the Door [Intentando llegar al cielo antes de que cierren la puerta] (Temporada 2, 2022)
 - Out of Touch [Desconectados] (Temporada 2, 2022)
- ***Never have I [Yo nunca]* (30 minutos/episodio)**
 - Pilot [Piloto] (Temporada 1, 2020)
 - ...had sex with Paxton Hall-Yoshida [...me he acostado con Paxton Hall-Yoshida] (Temporada 1, 2020)
 - ...been a playa [...he jugado a dos bandas] (Temporada 2, 2021)
 - ...thrown a rager [...he dado un fiestón] (Temporada 2, 2021)

5. RESULTADOS

Tras haber analizado doce episodios de tres de las series más populares del momento y compilado un total de 342 entradas en cada una de las lenguas de trabajo, creemos haber obtenido un corpus suficientemente representativo del lenguaje juvenil vinculado a las relaciones afectivas y la sexualidad. Una vez descartadas las repeticiones de las unidades registradas en el corpus, encontramos un total de 193 términos en inglés categorizados dentro de nuestra taxonomía, consistente en 10 categorías. Respectivamente, en español hemos contabilizado 203 unidades lingüísticas. Por lo tanto, comprobamos que las cifras que representan la riqueza léxica del lenguaje juvenil en ambas lenguas están muy igualadas, si bien, tal y como sostenía Pérez Cuartero en su entrevista, los diálogos en español parecen «más vivos» y variados que los originales en la lengua inglesa. Para lograr este objetivo, el traductor recomienda un buen dominio del castellano que permita embellecer u otorgar cierta gracia a un diálogo entre adolescentes. El propio traductor de las series confirmaba que esta disimilitud con respecto al diálogo original es una decisión consciente y muy pensada. En ese sentido, a la hora de documentarse, Pérez Cuartero apostaba por consultar a personas de generaciones posteriores a la suya, ver ficción doblada al castellano para aprender de otros profesionales y estar muy atento al lenguaje que se usa en las redes. Además, insistía en la importancia de tener en cuenta la gran variedad de público que consume estas series. Asimismo, Pérez Alarcón (2021) hablaba sobre la importancia de contrastar con personas de otras generaciones y de consultar internet y las redes sociales. A este traductor, sin embargo, le parecía que, a nivel coloquial, aunque el castellano es muy rico, ambos idiomas están «casi a la par».

La categoría más prominente es la de los términos usados para referirse a las prácticas sexuales (PSex), con 57 en inglés y 52 en español. El español sobresale cuando se habla sobre relaciones y sentimientos amorosos, ya que registramos 25 expresiones en inglés para hablar sobre las relaciones (RA) frente a 31 en español, así como 9 unidades para nombrar sentimientos (SA) en inglés frente a 10 en español. La amistad (Am), sobre todo entre personajes femeninos, viene representada con 9 términos en cada lengua.

Otra de las categorías con mayor cantidad de entradas en nuestra lengua es aquella que recoge los insultos (Ins), donde el número de voces en inglés (55) es levemente inferior al de español (61). Ocurre lo mismo en el caso de las expresiones relacionadas con el aspecto físico (AF), donde hallamos 14 en inglés y 18 en español. Esto invita a pensar que el español posee una mayor riqueza léxica en los campos temáticos en los que predomina el tono despectivo y la expresividad.

Las partes del cuerpo (Cu) a las que hacen referencia los personajes de las tres series suman 16 vocablos en inglés y 14 en español, aportando también unos resultados equitativos en ambas lenguas. La fuerte presencia de internet (e-Sex) en la vida de los adolescentes aparece, aunque quizá de forma un poco tímida, con 5 términos en inglés y en español, respectivamente. A pesar de que era fácil presuponer que podría haber más términos en inglés al tratarse del mundo de las redes de internet, estos resultados sugieren que la lengua española se está adaptando con facilidad a las nuevas realidades, algo que también queda patente con la presencia del único neologismo que se atisba en las dos versiones y que hace sospechar que merecería la pena seguir prestando atención a esta categoría. Las cuestiones de género (G.^o) no se tratan en exceso en estos primeros episodios, con solo dos entradas en cada lengua, aunque tenemos constancia de que adquieren mayor protagonismo a lo largo de las temporadas.

Los diagramas bajo estas líneas sirven para ilustrar la representatividad de los términos de cada categoría en inglés y en español. De este modo, es posible advertir fácilmente la poca diferencia entre la variedad léxica en una y otra lengua.

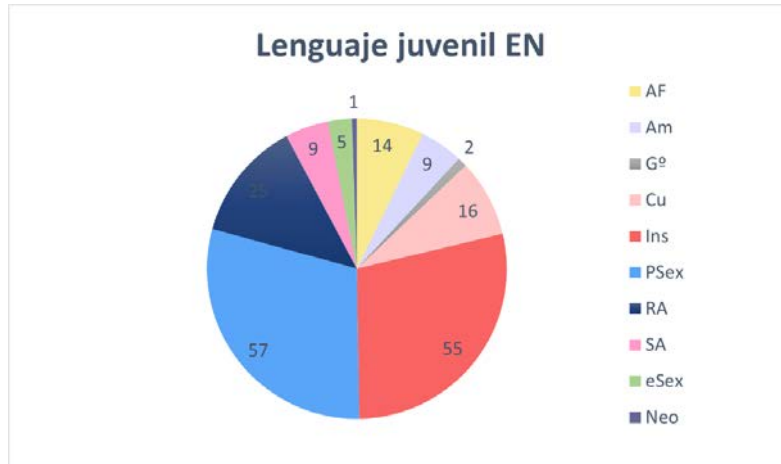


Imagen 1. Lenguaje juvenil EN
Fuente. Elaboración propia

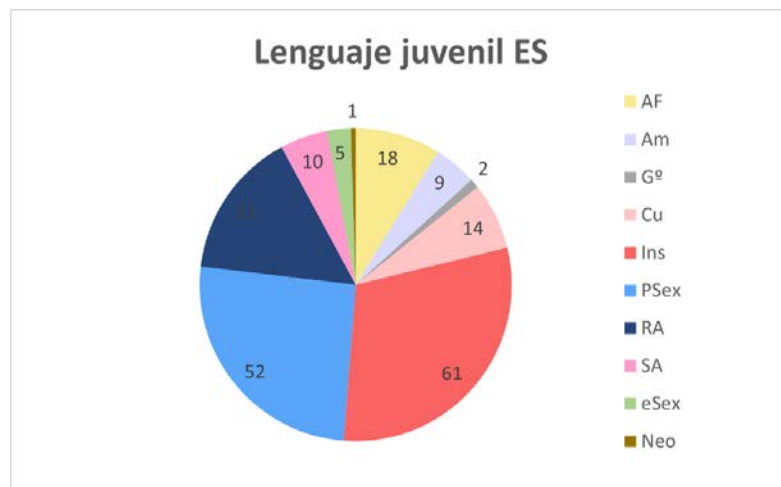


Imagen 2. Lenguaje juvenil ES
Fuente. Elaboración propia

A continuación, llevaremos a cabo una reflexión sobre los términos que consideramos de mayor interés o relevancia, ya sea por su prevalencia en los diálogos de las tres series, por su naturaleza innovadora y creativa, o por la cantidad de sinónimos que generan dentro de su categoría temática.

6. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos a partir del corpus compilado demuestran que los dos campos temáticos más recurrentes en las series elegidas para el presente estudio son las prácticas sexuales y los insultos, seguidos de las relaciones amorosas y el aspecto físico.

En el primero de estos ámbitos —las prácticas sexuales—, descubrimos una clara preferencia por la temática del acto sexual propiamente dicho, con un total de 47 entradas. Dentro de este mismo campo temático, la segunda subcategoría que cuenta con el mayor número de términos es la correspondiente a la masturbación (18 entradas, 5 para la masturbación femenina y 13 para la masculina), mientras que se han observado unas cifras equitativas entre el resto de las subcategorías (en torno a 10 entradas). Así, comprobamos la existencia de una gran riqueza léxica para designar al acto sexual, aunque en este punto nos resulta difícil establecer pares de equivalentes, pues los traductores han alternado su uso para evitar las repeticiones en el texto meta. Por ejemplo, la expresión más utilizada en inglés, *to have sex*, registrada en 11 ocasiones, ha sido traducida como «acostarse con» (3 entradas), «follar» (3), «tener relaciones» (2), «mojar» (1), «tirarse a» (1) y «hacerlo» (1), dependiendo del personaje que la enuncia en cada escena. Cabe mencionar que se ha detectado una mayor presencia de coloquialismos y disfemismos en el doblaje de *Yo nunca* (una serie de corte más desenfadado y limitada a un público más joven), los cuales han sido transferidos con éxito, manteniendo el mismo carácter informal. Así, se repiten expresiones como *to boink* (traducido como «zumar»), *to bang* («chuscar», «follar»), o *to shag* («mojar», «follar»). Por otro lado, en *Sex Education* se combina el uso de ortofemismos (*genitalia*, *ejaculation* y sus equivalentes «eyacular», «genitales»), con eufemismos (*enjoy oneself*, «aliviarse»), disfemismos (*Jack your beanstalk*, «pelársela») y vulgarismos (*spunk*, «lefa»). Hemos de añadir que, en ocasiones, hemos detectado leves pérdidas de la carga coloquial y/o humorística, como en el caso de la expresión *flip the bean*, traducida como «masturbarse», dado que la variedad léxica disponible para referirse al placer femenino es considerablemente menor (Brey, 2018, p. 45). No obstante, estas pérdidas inevitables no empobrecen la versión en español gracias a la compensación llevada a cabo en otros puntos del diálogo, como en la traducción de *touch her vagina* por la expresión vulgar «hacerle un dedo». Por el contrario, en *Euphoria* el tono es más soez y despreciativo. Llama la atención que en sus diálogos cobra protagonismo la temática del sexo no consentido, con la aparición de expresiones como *non-rapey affection* (carente de expresión equivalente en la lengua meta y traducida acertadamente como «un tío que no me viole») o verbos que acusan de manera explícita (*rape*, «violar», registrado 6 veces en

el corpus). En la misma serie merece la pena subrayar el uso, en sentido figurado, de la expresión *suck my dick* en boca de Maddie, que ha sido convenientemente adaptada por el traductor como «cómeme el coño», alejándose de los tabúes que giran en torno al sexo femenino y que señala Brey en su obra (2018).

En lo que respecta a los insultos, encontramos una mayor variedad léxica en español, lo cual demuestra el «tono rabiosamente peyorativo» (Rodríguez, 2002, p. 54) que impregna el lenguaje juvenil en nuestra lengua. Predominan los insultos dirigidos a personajes femeninos (33 entradas), siempre con una carga sexual, siendo los más frecuentes *bitch* (12) en inglés, y «zorra» (11), «guarra» (9) y «puta» (8) en español. Por otro lado, entre los insultos más utilizados para increpar a los personajes masculinos encontramos aquellos dirigidos a homosexuales, como *poof* (2) y «marica» (4), respectivamente. Es necesario vincular los insultos con dos categorías en las que se han registrado vocablos empleados con el propósito de ofender a otra persona. Así, en la categoría dedicada al aspecto físico se abordan temas como el *body shaming* («meterse con el físico»), *body terrorism* («gordofobia»), y se encierran coloquialismos como *uggos*, derivado de *ugly* y traducido de manera exitosa como «feacos» para dotar al texto de la misma carga humorística y despectiva. No obstante, son más frecuentes las expresiones que describen a personas físicamente atractivas como *be hot*, traducido como «buenorro», «tío bueno», «pibón», «pibonaco», «atractivo», «estar tremendo» y «estar cañón»; lo cual hace patente la mayor variedad lingüística en español. En lo que respecta al cuerpo, encontramos un uso constante de disfemismos para designar el cuerpo masculino como «rabo» (curiosamente, empelado en seis ocasiones como traducción del ortofemismo *penis* para lograr una compensación del estilo informal del texto original). En el caso del cuerpo femenino, abundan los coloquialismos como *boobs* y «tetas», disfemismos como «peras» y vulgarismos como *minge*, «coño» y «chocho».

Los resultados del análisis comparativo demuestran que, en español, los personajes adolescentes cuentan con una mayor variedad lingüística para dialogar sobre las relaciones amorosas, lo cual es un reflejo del habla juvenil en la sociedad. Así, por ejemplo, la expresión *to hook up* (3 entradas) ha sido traducida como «liarse» (1) y «enrollarse» (2), y *kiss* (8) cuenta con equivalentes como «morrearse» (2), «besarse» (4), «pegarse el lote» (1) y «enrollarse» (1), según el contexto. Asimismo, los datos confirman que, entre los personajes jóvenes, no abundan las conversaciones sobre el corazón, si bien cabe destacar el tono distendido y más atemporal de expresiones como *be into someone* («gustar», «estar colada»), *be in love* («estar enamorada»), *like* («gustar»). Escasean las expresiones actuales que corren peligro de ser

efímeras, como *to have a crush* o «molar». En cuanto a la cantidad de vocabulario sobre la amistad hallado en los diálogos, hemos de decir que esta categoría ha resultado exigua, aunque merecen especial mención los apelativos de tono peyorativo empleados en *Euphoria* con el fin de transmitir connivencia entre las hablantes, como *my little slut* y *bitch*, traducidos como «mi guarrilla» y «tía».

Aunque *Sex Education*, *Euphoria* y *Yo nunca* tratan la diversidad sexual sin tapujos, apenas hemos detectado la presencia de terminología relacionada con la comunidad LGTBIQ+, hecho puede justificarse por la limitación del corpus, ya que en las tramas de las temporadas completas se vislumbran voces argóticas más descriptivas y explícitas que han proliferado con respecto a las producciones de décadas anteriores, al tiempo que ha aumentado la visibilidad de personajes con distintas orientaciones sexuales.

Los neologismos, ligados al sexo y a internet como vía para establecer relaciones, son una demostración de la naturaleza cambiante del lenguaje juvenil; un lenguaje vivo que, como mencionábamos anteriormente, se transforma para dar nombre a las nuevas realidades y prácticas. Los resultados indican que los nuevos vocablos se asoman tímidamente a las series en español, aunque los traductores han necesitado recurrir a traducciones explicativas debido a la ausencia de expresiones equivalentes para conceptos como *nudes*, *cat-fishing* y *slut pages*. A pesar de que podrían tener cabida los anglicismos en forma de préstamos en boca de los hispanohablantes más jóvenes, esta técnica otorgaría a los diálogos un carácter excesivamente juvenil no deseado, pues dificultaría la comprensión de estos por parte de un sector más amplio y adulto de la audiencia.

Todo lo anteriormente expuesto coincide con las reflexiones de los dos traductores entrevistados para este estudio. Pérez Alarcón (2021) explica que es importante lograr «un equilibrio entre expresiones clásicas con otras más actuales» que tengan la expansión y arraigo suficiente para que la serie siga teniendo una buena recepción entre la audiencia dentro de unos años. En este sentido, Pérez Cuartero (2021) opina que será el propio público quien diga «qué tal aguantan el paso de los años» estas traducciones, pues «siempre habrá algo que, por muy asentado que nos parezca hoy en día, acabe desapareciendo del lenguaje coloquial tarde o temprano, pero tampoco podemos traducir con la vista puesta en el presente y el futuro a la vez».

CONCLUSIONES

Como consumidoras de *teen series* desde los años 90, nos interesaba especialmente adentrarnos en una selección de las series actuales de mayor éxito y a su versión doblada en español, con el objetivo de estudiar el léxico empleado hoy en día para aludir al amor, al erotismo y a las relaciones

afectivas en general. Tal y como suponíamos, tanto los cambios experimentados por la sociedad como el incremento de la oferta de series de este tipo hacen que las tramas y los diálogos se alejen mucho de aquellos propios de las primeras producciones de este género. Las relaciones de tipo más romántico, platónico e inocente han dado paso a escenas plagadas de referencias a distintas prácticas sexuales, y hasta los insultos y los apelativos amistosos aluden al sexo. Así, parece que las nuevas producciones no siempre buscan concienciar sobre el sexo responsable, tal y como se pretendía con el surgimiento del *edutainment*, sino que ahora abren paso a series realistas en las que los jóvenes puedan ver reflejado su día a día, su forma de hablar y de abordar sus preocupaciones e intereses.

Para categorizar los ejemplos de nuestro corpus, extraídos de las versiones originales y dobladas de las recientes *Sex Education*, *Euphoria* y *Never have I ever*, estudiamos las taxonomías del lenguaje tabú de Fuentes-Luque, 2015; Cestero, 2015, Ávila-Cabrera, 2014; Surià, 2014; y del léxico juvenil por categorías de Mitkova, 2007, llegando a diseñar nuestra propia taxonomía de diez categorías en un estudio previo (Botella y Ogea, 2022). Gracias a su aplicación práctica para el análisis del corpus que ocupa este estudio, ha sido posible desarrollar una variedad de subcategorías que responden a la necesidad de ordenar la ingente variedad de temáticas, enfoques y connotaciones del vocabulario extraído, lo cual es un reflejo de la riqueza del lenguaje juvenil en la actualidad. Tal y como hemos demostrado, los términos relacionados con prácticas sexuales, insultos, relaciones amorosas, partes del cuerpo y el aspecto físico prevalecen sobre aquellas vinculadas a la amistad, los sentimientos y las relaciones por internet. Esto es una prueba de que la realidad que reflejaban las series de los 90 dista en gran medida de lo que acontece en la sociedad actual, y así queda ilustrado en las escenas (tanto en el elemento visual como en el verbal) que ocupan las producciones más populares entre los jóvenes de hoy. De esta manera, y amparadas por la experiencia de los traductores de las tres series, hemos podido observar la dificultad de traducción de los términos analizados.

Por otro lado, como traductoras, queríamos saber si se daba una diferencia en el número de términos utilizados en inglés y en español. Los resultados de nuestro estudio apuntan a unas cifras muy similares, como también nos comentaban los traductores entrevistados. Hemos corroborado que el doblaje debe reflejar con naturalidad los diálogos originales, creando la ilusión de que los personajes hablan la lengua que ofrece la nueva banda sonora. La respuesta a esta cuestión ha sido, indudablemente, positiva.

Además, teníamos interés por saber si se había efectuado algún tipo de censura a la hora de traducir este tipo de producciones. Y hemos descubierto que se cumplía lo que nos avanzaban los traductores Mario

Pérez Cuartero y Javier Pérez Alarcón: las plataformas con las que han trabajado no han ejercido ningún tipo de censura y han preferido que los diálogos de la nueva banda sonora de las series reflejen la naturalidad y la crudeza del original.

Finalmente, hemos confirmado que en ocasiones merece la pena elegir los términos con cierta prudencia para que estos tengan una mayor duración en el tiempo. A pesar de ello, los propios traductores son conscientes de lo efímero de muchas de las expresiones utilizadas por una determinada generación, al igual que sucede en el idioma original de las series. Quizá un equilibrio entre expresiones más novedosas y otras conocidas por un público más general (no solo los adolescentes, ya que las *teen series* de la segunda generación van dirigidas a un segmento más amplio que también incluye a jóvenes y jóvenes-adultos) pueda ayudar a que la caducidad terminológica sea menor.

En cuanto a futuras líneas de investigación, además de ampliar el corpus de estudio, nos gustaría acercarnos también a cuestiones de género, poco presentes en estos capítulos, a pesar de ser parte esencial de estas y otras series y un tema de gran importancia en la educación de los adolescentes. Nos ha resultado especialmente llamativo que, a pesar de existir menos tabúes lingüísticos en el lenguaje juvenil de hoy en día, la cantidad de términos referentes a la masturbación masculina sigue siendo notablemente mayor que aquellos relativos a la femenina, así como el hecho de que se haga un uso diferente de las partes del cuerpo masculinas o femeninas (mientras que el vocabulario que alude al cuerpo masculino va acompañado de connotaciones humorísticas, el femenino queda impregnado de un tono despectivo), o que los insultos estén principalmente dirigidos a las mujeres (vinculados a la sexualidad) y los homosexuales. Igualmente, llama la atención que los pocos términos amistosos relacionados con el sexo los usen las propias mujeres. Por todo ello, nos parece que sería interesante seguir investigando en esa dirección. Además, resultaría de utilidad seguir ahondando en los mecanismos de creación léxica, en el uso de neologismos y préstamos del inglés relacionados con cuestiones sexuales, e incluso en las bases semánticas, pragmáticas y en la propia diacronía de ambos sistemas lingüísticos. Por otro lado, los constantes cambios en la sociedad invitan a seguir indagando en cuestiones relacionadas con el papel que tiene el sexo en internet en la vida de los adolescentes, así como en el léxico que se genera a partir de este.

Las series para adolescentes son el espejo en el que se miran muchos jóvenes y, al mismo tiempo, tienden a ser un reflejo de la realidad que estos viven. Como lingüistas, hemos podido contemplar la realidad lingüística que rodea a las relaciones entre adolescentes de hoy y, como traductoras, nos

parece muy destacable la calidad alcanzada por los traductores de estas series, haciendo posible que los espectadores españoles que elijan la versión doblada disfruten de estas producciones en igualdad de condiciones con respecto a quienes las ven en su versión original.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer a los traductores Mario Pérez Cuartero y Javier Pérez Alarcón su valiosa aportación para la realización de este proyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agost, R. (1998). Traducció i intertextualitat: el cas del doblatge. En L. Meseguer y M. L. Villanueva (Eds.), *Intertextualitat i recepció* (pp. 219-244). Servei de comunicació i publicacions de la Universitat Jaume I.
- Ávila-Cabrera, J.J. (2014). *The Subtitling of Offensive and Taboo Language: A Descriptive Study*. [Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia].
- Baños-Piñero, R. (2014). Orality markers in Spanish native and dubbed sitcoms: Pretended spontaneity and prefabricated orality. *Meta* 59(2), pp. 406-435. <https://doi.org/10.7202/1027482ar>
- Berlutti, A. (2020). 'Yo nunca': Netflix encuentra el tono y la forma para hablar sobre la adolescencia. *Hipertextual*. <https://hipertextual.com/2020/05/critica-yo-nunca-netflix>
- Berlutti, A. (2019). El radiante dolor de la juventud: ¿Por qué la serie Euphoria se convirtió en un hito del género juvenil? *Moonmagazine*. <https://www.moonmagazine.info/por-que-la-serie-euphoria-hito-genero-juvenil/>
- Bernal Merino, M. A. (2018). *La traducción audiovisual: análisis práctico de la traducción para los medios audiovisuales e introducción a la teoría de la traducción filológica*. Publicacions de la Universitat Alacant.
- Boháčková, E. (2008). *Creación léxica en el lenguaje juvenil*. [Tesis doctoral. Facultad de Filosofía de la Masarykova Univerzita: Brno] is.muni.cz/th/109912/ff_m/Diplomova_prace_bez_priloh.doc
- Botella Tejera, C. y Ogea Pozo, M. (2022). ¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo? La traducción de las relaciones amorosas en las series de adolescentes de hoy. En M.M. Galindo Merino y M. Méndez Santos (Eds.), *La lingüística del amor* (pp. 201-228). Pie de página.
- Brey, I. (2018). *Sexo y series. Las sexualidades femeninas, una revolución televisiva*. Héroes de Papel.

- Camps, M. (2019) ¡Bebé, hoy se líá! La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20191013/47934378931/lengua-je-juvenil-expresiones.html>
- Cestero Mancera, A. (2015). La expresión del tabú: estudio sociolingüístico. *Boletín de Filología*, 50(1), pp. 71-105. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032015000100003>
- Esteban Bretones, D. (2022). Personajes «euphoricos»: lo Crip y lo Queer a través de la intertextualidad audiovisual en Euphoria. *SERIARTE. Revista científica De Series Televisivas Y Arte Audiovisual*, 2, 26-53. <https://doi.org/10.21071/seriarte.v2i.14551>
- Fedele, M. (2021). La segunda generación de teen series: Programas estadounidenses, británicos y españoles de los 2000-2010. *Index Comunicación*, 11(1), 297-327.
- Fernández, L. (2020). Si ves 'Sex Education' solo por el sexo te pierdes una gran serie. *El País*. https://elpais.com/cultura/2020/01/24/television/1579883897_756440.html
- Fuentes Luque, A. (2015). El lenguaje tabú en la traducción audiovisual: límites lingüísticos, culturales y sociales. *E-Aesla*, 1.
- Guarinos, V. (2009). Fenómenos televisivos «teenagers»: prototipias adolescentes en series vistas en España. *Comunicar*, 33(17), 203-211.
- Halliday, M. (1978). *Language as social semiotic*. Arnold. <https://doi.org/10.1017/S004740450000782X>
- Hernández Alonso, C. (1991). El lenguaje coloquial juvenil. *Boletín AEPE*, 38-39, 11-20. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/revista_38-39_21-22_91/revista_38-39_21-22_91_03.pdf
- Herrero, G. (2002). Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil. En F. Rodríguez (Coord.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 67-96). Ariel.
- Igareda, P. y Aperribay, M. (2012). New Moon: Aproximación a la traducción audiovisual del lenguaje de los adolescentes. *Quaderns: Revista de Traducció* 19, 321-339.
- Kozloff, S. (2000). *Overhearing Film Dialogue*. University of California Press.
- Mitkova, A. (2007). El léxico juvenil por áreas temáticas. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 14. Universidad de Murcia <https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-17-lexicojuvenil.htm>

- Moreno, L. (2003). La traducción audiovisual: el subtítulo. Un caso práctico: La subtitulación del capítulo Speed 3 de la serie Father Ted. [Proyecto fin de carrera. Universidad de Granada] https://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/132714/51._Villa%2C_Juan_-_La_traducci%C3%B3n_de_losr_eferentes_culturales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Moseley, R. (2001). The Teen Series. En G. Creeber, T. Miller y J. Tulloch (Eds.), *The Television Genre Book* (pp. 52-54). Bloomsbury Publishing.
- Ogea Pozo, M., y Hidalgo Bujalance, L. (2022). La traducción del argot sexual en series juveniles: el doblaje de Sex Education. *SERIARTE. Revista científica De Series Televisivas Y Arte Audiovisual*, 1, 90-114. <https://doi.org/10.21071/seriarte.v1i.13596>
- Pujol, D. (2006). The Translation and Dubbing of 'Fuck' into Catalan: The Case of From Dusk till Dawn. *The Journal of Specialised Translation*, 6, 121-133. https://www.jostrans.org/issue06/art_pujol.php
- Raya, I., Sánchez-Labela, I., y Durán, V. (2018). La construcción de los perfiles adolescentes en las series de Netflix Por trece razones y Atípico. *Revista Comunicación y Medios*, 37, 131-143. <https://idus.us.es/handle/11441/96521>
- Romero, L., y De Laurentiis, A. (2016). Aspectos ideológicos en la traducción para el doblaje de Física o Química. *MonTI. Monografías De Traducción E Interpretación*, 157-179. <https://doi.org/10.6035/MonTI.2016.ne3.6>
- Rodríguez, F. (2002). Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación. En F. Rodríguez (Coord.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 29-56). Ariel.
- Rosenbloom, S. (2007). What Did You Call It? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2007/10/28/fashion/28vajayjay.html#:~:text=It%20began%20on%20Feb.,Stop%20looking%20at%20my%20vajayjay.%E2%80%9D>
- Santos Gallardo, I. (1997). Algunos aspectos léxicos del lenguaje de un sector juvenil: Historias del Kronen de J. A. Mañas. *Revista de Filología Románica*, 14, 455-473.
- Stenström, A. & Jörgensen, A. (2008). A matter of politeness? A contrastive study of phatic talk in teenage conversation. *Pragmatics*, 18(4), 635-657.

Surià, S. (2014). Sexo oral y escrito: argot, eufemismos y etimología. En la luna de Babel [Blog]. <https://enlalunadebabel.com/2014/07/15/sexo-oral-y-escrito-argot-eufemismos-y-etimologia/>